

LOS AÑOS DE JUVENTUD

Como buen maestro antes de empezar yo a preguntarle, él ya tiene algo que enseñar.

F. -. Un sistema bueno para empezar es decir: Hoy día 28 de noviembre seis de la tarde de 2018, en el Departamento de Etnografía M^a Carmen OiARBIDE Aierbe entrevista a Fermín Leizaola Calvo. Porque de esa manera después de que tú dejes, si alguien por ventura coge la cinta, puede servir para algo, lo demás, ¿quiénes serán estos?

M. C. -. ¿Qué recuerdas en este momento, de tus años de juventud?

F. -. Yo estude en el colegio de los Jesuitas. Uno de mis profesores, el Jesuita Isidro Odriozola, me inculcó la afición por la mineralogía, e hice mi primera colección, así como a las Ciencias Naturales. Yo conocía cerca de casa, no cuevas kársticas, sino oquedades y abrigos en la roca arenisca del Eoceno del Monte Ulia, y yo tenía “mi cueva”, a la que alguna vez me escapaba. No estaba excesivamente lejos de la fuente de la Kutralla. Me gustaba estar en la oscuridad, metido en un agujero. Lo pasaba muy bien. Yo nunca he jugado. El tema es, que la forma de vida de aquel entonces, el año 52 o 53 o por ahí, a ahora ha cambiado de forma absoluta. Pero, ¡absoluta!

En principio, lo que aprendí con mi padre. Mi padre hizo la carrera de ingeniero en Alemania, y la enseñanza en Alemania y la de aquí no tenían nada que ver. Ni en metodología, ni tecnología, nada. ¿Cuántos niños de mi edad, los nacidos en el año 42, 43, 45, han tenido un laboratorio de verdad en su casa? ¿Por qué? Porque mi padre me permitía y además me lo inculcaba. Desde siempre, me ha gustado coleccionar. Yo tengo objetos de aviones de la segunda Guerra Mundial, telefonía de un submarino Alemán, de aparataje impresionante. A mi hermano mayor le gustaban más los motores. Pero a mí gustaban más las cosas de química. Tenía de todo. A mediados de la década de los cincuenta, haciendo ese combustible para el cohete, cohete que se lanzaba con una rampa de despegue, con disparo a distancia eléctrico y un sonoro timbre de aviso. En Monpas, la esquina de Sagües tiene una especie de cabo, junto a la playa de “los huevos” que le llaman. Entonces aprovechando ese sitio, montaba yo la rampa. Y tirábamos los cohetes. Al preparar uno de esos me estallo y me queme. Por hacer las cosas mal. La mayoría de los accidentes son por causas humanas. Por no llevar el protocolo seriamente, y tamizar cada uno de los elementos de la pólvora por separado, como tenía que haberlo hecho, teníamos prisa por hacer el lanzamiento para el día siguiente. Yo tamice todos los materiales juntos. Entonces se produjo una chispa y estalló.

M. C. -. ¿Eso te paso en casa?

F. -. Si. Me dijo mi padre: ¡tienes que tener mucho cuidado con esos materiales! No cogió y me dijo: “Todo eso fuera”

ENTREVISTA A FERMIN LEIZAOLA CALVO.

FDO: MARI CARMEN OIARBIDE

2019

M. C. -. ¿Qué recuerdas de tus primeros años en Aranzadi en la Sección de Prehistoria, siendo tú un chaval entre los antropólogos José Miguel Barandiaran, Manuel Laborde, Tomás de Atauri, Julián Louvelli., y Jesús Elozegi, etc.?

F: -. Entonces, yo tenía dieciséis años, aparecía en Aranzadi, más o menos, a las seis de la tarde. La sede de Sociedad Aranzadi estaba en los locales contiguos a la oficina del antiguo museo Municipal de San Telmo, eran un par de habitaciones, lo que teníamos, tanto biblioteca como sala de reuniones, había una mesa del amanuense sillas y algunos archivadores de planos y poco más. Cuando yo llegue a la sociedad, 1958, no existía el departamento de espeleología, que es lo que yo quería. Ya había terminado la actividad de la sección. Había un grupo en Zumárraga que lo lideraba Jon Arana, otro grupo que estaba en Oñate y lo lideraban José Luis Chinchurreta, Modesto Zilaurre y Rolan Rigault. Luego estaban gente de Tolosa, sobre todo Félix Ruiz de Arkaute, y Pedro Rodríguez de Ondarra. En San Sebastián también, había algún que otro, entre ellos Juan Laredo, pero estos al terminar el Primer Congreso de Espeleología que se celebró en Aránzazu, en el otoño del año 1956, decayó la actividad. Entonces el amanuense, era Pedro Arratibel, me dijo:

P.-. Bueno, no está funcionando la sección de Espeleología en este momento, pero sin embargo, hay otras secciones que también andan en cuevas, como es la de Prehistoria.

F.-. Bueno pues, me voy a apuntar a Prehistoria.

P.- ¡Ah! En octubre, a finales de mes va haber una reunión, la que tienen cada tres meses.

F. -. ¿Puedo ir?

P.-. Si. Encantado de que vengas.

F. -. Aparecí allí, y me encontré que todos los que rodeaban aquella mesa, era una mesa rectangular, me triplicaban en edad. El más joven de todos era Francisco Fernández García de Diego, que falleció hace un par de años con 84 años. Él era 11 años mayor que yo, que cuando uno tiene 16 años, 11 más, es una persona súper mayor. Entonces estuvimos allí en la reunión oyendo, como trataban los temas en los que estaban trabajando. En esa reunión también estaba José Miguel Barandiaran, quien estuvo en el exilio hasta el año 53 en Sara, (Lapurdi). Como José Miguel Barandiaran vivía en Ataun, desde que vino, venía a algunas reuniones, no a todas. Nos dijo:

J. M. B. -. Habría que empezar a siglar el material que recogimos en las excavaciones en Urtiaga, y Ermitia el año 1936.

F. -. Jesús Elozegi había conseguido localizar las cajas, que de forma muy rápida habían tenido que recoger todos los materiales encontrados en la excavación el día 18 de Julio del año 1936. Que en aquel momento, estaban excavando la cueva de Urtiaga, José Miguel Barandiaran, Eguren y Telesforo

ENTREVISTA A FERMIN LEIZAOLA CALVO.

FDO: MARI CARMEN OIARBIDE

2019

de Aranzadi. Ese material junto con los de Ermitia se llevó a la Diputación de Gipuzkoa. Entonces Eusko Ikaskuntza radicaba en la Diputación de Gipuzkoa. Y milagrosamente el año 60, o 61 hablando Jesús Elozegi con el secretario de la Diputación Máximo Ciriquiain Gaiztarro, este le dijo:

S. -. Aquí tenemos algunas cosas de prehistoria, que están guardadas en el sótano.

F. -. Entonces, la sección de Prehistoria trajo ese material al Museo San Telmo. Eran cajas de madera, con paquetitos, cada pieza envuelta en papel de periódico y por fuera a lápiz puesto las siglas correspondientes al yacimiento de Urtiaga. El cuadro de excavación, la profundidad, lo que se dice, las coordenadas. En cada paquete había igual 25 lascas, y en otro, otros tantos huesos. En ese trabajo estuvimos año y algo yendo a las tardes a Aranzadi, para lavarlas bien, y siglarlas. Ese trabajo es imprescindible. Un material que no está siglado no sirve para nada, no tiene documentación, es un material que será muy bonito, muy interesante, pero está descontextualizado. Una vez terminado se volvían a colocar en cajas, ya de cartón con un cartel por fuera diciendo Urtiaga... julio de 1936 o Ermitia. Estar trabajando tres, o cuatro personas, a las tardes, y de vez en cuando, aparecía José Miguel Barandiaran. Yo concretamente en el año 61 estuve en la excavación de Aitzbitarte. Quince días pase allí en esa excavación. En el caserío Astabizkar y entonces en ese estar con José M. Barandiaran, directamente, surgían cosas, empezaba a mirar las piezas y le preguntábamos: ¿Y esta pieza porque es importante?

J. M. B. -. Nos decía: mira, aquí tienes unas muescas, unos resaltes, y unos retoques, y es que el hombre lo ha hecho para que esto sirve como un cuchillo. Esto es para hacer una punta de flecha y esto otro es una lasca para descarnar pieles. Entonces te vas empapando de cosas importantes e interesantes.

M. C. -. Hay una frase en tu curriculum, que dices que decía José Miguel Barandiaran "Lo no vivido es difícilmente interpretado" ¿Cómo entiendes tú esto?

F. -. Bueno eso es una verdad como un piano de cola, lo que no has vivido, no puedes interpretado ni comunicarlo. Yo puedo comunicar aunque sea malamente, cuando he vivido una experiencia, porque nadie me va a venir enmendándome la plana de lo que yo he vivido en esa experiencia. Si lo que hago es reproducir una cosa que la he leído, pues pierde absolutamente toda la fuerza que tiene la expresión.

M. C. -. Uno de tus profesores, el Jesuita Isidro Odriozola, te inculcó la afición por la mineralogía, y las Ciencias Naturales. ¿Antes de entrar en Aranzadi habías entrado en alguna cueva? ¿Cuál fue tu primera experiencia?

F. -. Las primeras cuevas tal y como son cuevas justamente las primeras que estuve son las de Aitzbitarte, pero que allí popularmente las llama cuevas de Landarbaso.